

# 42.195

## La historia de una prueba mítica a través de la imagen

ANA B. RÍOS HILARIO | @abr4

La historia de la prueba más mítica y épica del atletismo se remonta a la Antigua Grecia, en concreto a la ciudad de Atenas y a la leyenda de Filípides. Cuenta la epopeya que este mensajero griego tuvo como misión ir desde Maratón a Atenas para anunciar la victoria de su ejército frente a los persas en la Batalla de Maratón (490 A.C). La distancia que existe entre ambos territorios es aproximadamente de 40 kilómetros y este mensajero debió recorrerla apresuradamente ya que, si no llegaba a tiempo, los atenienses iban a quemar la ciudad y matar a los niños ante la creencia de haber sido derrotados en la Batalla. Filípides consiguió su gesta, cayendo desplomado frente a Atenas al grito de *nenikhamen* ("hemos vencido")





Es en los primeros Juegos Olímpicos modernos, celebrados en Atenas en 1896, donde la organización buscaba un evento que rememorara la Grecia antigua y así nace la prueba en conmemoración de Filípides. La primera maratón olímpica recorrió la llanura de Maratón hasta el Estadio Olímpico con una distancia de 40 kilómetros.

La actual distancia de 42.195 metros (26,2 millas) se corre por primera vez en las Olimpiadas de Londres de 1908, de tal modo que la carrera comenzaba en el Castillo de Windsor y terminaba en el Estadio Olímpico. En 1921, se fija de forma definitiva esta distancia por la Asociación Internacional de Federaciones Atléticas.

En el siglo XX esta prueba sale de los circuitos profesionales gracias a la figura de Fred Lebow, su sueño era hacer de la maratón una prueba popular y accesible a cualquier persona. Su lema "todos buscamos un desafío personal y la maratón nos da la oportunidad de alcanzarlo". Bajo estas premisas, con su entusiasmo y persuasión va buscando el modo de financiar su carrera, en la ciudad de los rascacielos en el año 1976, al mismo tiempo que "invita", pangándoles debajo de la mesa, a los mejores corredores del mundo. Por otro lado, ingenia grandes atractivos para los participantes como la *Fiesta de la pasta gigante* el día previo a

la carrera, regalando una camiseta con el nombre de los patrocinadores o la entrega de la medalla a todos los corredores que logren cruzar la meta. Muchas de ellas perduran hoy en día cada vez que se celebra una de estas pruebas. Actualmente en la maratón de Nueva York, considerada la más importante de estas características, participan más de 54.000 corredores.

Un plus más de esta carrera es el hecho de que una mara-

tón popular pueda convertirse en toda una reivindicación feminista. Esto acontece en la Maratón de Boston de 1967, Kathrine Switzer, se registra en la carrera solamente con la inicial de su nombre. Nada más comenzar la carrera es sujeta por el director de la carrera que intenta excluirla. Un golpe del compañero de nuestra protagonista hace que pueda continuar y concluir la carrera. Hasta el año 1984 no se disputaría la primera maratón femenina.



der su alma en nuestros días, transformada en un fenómeno de masas donde el dinero juega un papel principal.

Como una extensión de la película, el libro "Free to run" revisa la evolución de la carrera, desde sus inicios altamente institucionalizados hasta sus "exuberancias" populares. Nunca un título ha estado tan estrechamente relacionado con su trabajo. Sonando a veces como una declaración, otras como un deseo o eslogan en los oídos de algunos, el documental de Pierre Morath encuentra una nueva vida, dos años después de su notable lanzamiento en los cines.

Hubo un tiempo, no muy lejano donde salir a correr por las calles con zapatillas de lona y camiseta de algodón, era toda una provocación, y a tales provocadores se les tildaba de "bichos raros", excéntricos e incluso peligrosos, de tal modo que mucho de ellos corrían por la noche. Ni que decir tiene que lo hiciera una mujer. Este puñado de pioneros se empezó a juntar en los parques, en Nueva York en particular, donde el número de adeptos creció rápidamente. Hoy en día, a cualquier hora, mañana, tarde y noche, se multiplica el número de personas hombres y mujeres equipados con la última tecnología, portando camisetas de colores llamativos, corriendo por parques y calles, y no hay fin de semana que en cualquier localidad, ya sea grande o pequeña, el tráfico se paralice por una carrera.

Tal y como figura en la reseña del libro "Pierre Morath cuenta la historia desconocida de una práctica que hoy se ha convertido en un fenómeno global. La historia de una epopeya militante, con sus héroes, sus mártires, hombres y mujeres que han ganado una lucha que constituye un derecho fundamental: la de correr libremente sin ser un campeón". ■

Con todas estas gestas nace primero el documental *Free to run* en 2016 y este año se publica el libro que lleva su mismo nombre. Realizado por el documentalista suizo Pierre Morath, la película muestra imágenes de las maratones de Nueva York, Sao Paulo, París, Pekín o Sydney, donde correr es una práctica que une a millones de personas en todo el mundo. Pero esta actividad deportiva, un medio de libre expresión del cuerpo, no siempre ha sido tan simple: a lo largo de las décadas, la afirmación progresiva de la carrera ha estado llena de episodios que se entrelazan con los momentos más significativos de la sociedad. El largometraje, es un "verdadero himno a la libertad individual" tal y como lo califica la propia crítica cinematográfica. A lo largo de las numerosas entrevistas a los atletas y a los organizadores de la carreras, actores y testimonios de una época, el director intenta retratar el 'running', nacido del espíritu de libertad de los años 60, abandonada a sí misma y a sus contradicciones en los años 80-90, hasta per-

